

# ALBERTO MATTHEY



*Sala de Exposiciones  
Universidad de Chile  
24 de Mayo al 11 de Junio  
1966*

# ALBERTO MATTHEY



LONDRES



*Sala de Exposiciones  
Universidad de Chile  
24 de Mayo al 11 de Junio  
1966*

# *Catálogo*

1. MAR DE CARTAGENA

2. LO BARNECHEA

3. LOMAS DEL QUISCO

4. ALGARROBO

5. HORCON

6. FLORES

7. LIRIOS

8. ROSAS

9. FLORES

10. MARINA

11. TRIGALES

12. ROSAS

13. RANCHO ABANDONADO

14. DIA GRIS

15. DUNAS

16. CORDILLERA

17. HORCON

18. MAR DE HORCON

19. MONTE GRANDE

20. ROSAS

21. PAISAJE DE CATILLO

22. NOGALES

23. HUERTO

24. LOMAJES

25. MAÑANA EN LOS ANGELES

26. OTOÑO

27. LOS DOMINICOS

28. RASTROJOS

29. OTOÑO

30. CONTRALUZ

31. EL TABO

32. FLORES SILVESTRES

33. OTOÑO EN COLBUN

34. PAISAJE DE LA COSTA

35. ATARDECER EN HORCON

36. HORCON

37. ROSAS

38. ALGARROBO

39. PAISAJE

40. PAISAJE CATILLO

41. ATARDECER

42. DIA GRIS

Nuestro paisaje ofrenda a sus artistas un amplio cúmulo de variadas y penetrantes impresiones. La "loca geografía" de Chile que se extiende de norte a sur en distintas latitudes que distorsionan su imagen como un resplandeciente collar de luces, estimulantes para el pintor, el músico, y el poeta se multiplica y ensancha con alegría y vibrante fuerza telúrica.

Enamorado de sus dispares escenarios encontramos al pintor Alberto Matthey —pintor de día Sábado como él mismo se califica— para coger de nuestro suelo los resplandores de oro del Otoño o las florescencias líricas de la primavera. Llega a la naturaleza con ese "empeño estremeedor" de que habla André Lothe.

Con pasión recorre los horizontes que se abren vastos, hasta perderse en las lejanías de la cordillera. Interpreta los árboles, traduce el movimiento de las nubes, descubre el centelleo del agua.

Matthey es heredero de la tradición paisajista chilena que parte con Valenzuela Llanos, de quién fuera discípulo en sus años de aprendizaje en la Escuela de Bellas Artes. De su maestro recogió la valiosa lección de gustar nuestra tierra, y penetrar en el mensaje que ella esconde. El maestro despertó en el discípulo la vocación de ese difícil arte que es el de interpretar el paisaje.

Con esa preocupación, Matthey hace sus cuadros y escoje los temas que más se acomodan a su temperamento. Su pintura es de extremada honradez; no anhela sino que poder traducir, sin arranques

audaces, sin tratar de sorprender, ni menos de hacer malabarismos de dudosos resultados, sus propios estados de alma frente al natural.

Escojamos, por ejemplo uno de sus cuadros para conocerle y fijar un tanto su concepción de la pintura; aquel cuadro con el que obtuvo una alta distinción en el Salón de Nuñoa.

Es un paisaje de una alameda otoñal.

El dibujo de los elementos es simple, escueto. Los árboles se yerguen solemnes y cadenciosos. La gama es sostenida y felizmente lograda en la dosificación del rojo de los troncos de los árboles, con el cerulia del cielo. En esta obra Matthey profundiza el paisaje con libertad, sin apego al realismo que en la mayoría de las veces deja como saldo meras formas falsas y mezquindad imaginativa.

Como lo expresáramos, sin esclavizarse a la tiranía natural su posición es la de un ecléctico que aprovecha el ejemplo de los románticos ingleses y los postulados de los impresionistas a la manera de Manet.

Finalmente, diremos, que Matthey, es un pintor de la sensibilidad que en este momento de tantas y vertiginosas mutaciones estéticas y cuando pareciera que el arte ya no puede ir más lejos de donde ha llegado en el último decenio, mantiene una tónica de medida conceptual, de ponderación en los medios expresivos, de latente contemplación para vivir en el paisaje y las flores —sus temas predilectos— el instante fugitivo de la hora.

SERGIO MONTECINO M.

